

Eduardo Chillida Juantegui nace el 10 de enero de 1924 en San Sebastián.

A los 19 años de edad, en 1942, comienza sus estudios de Arquitectura en la Universidad de Madrid.

Al cabo de pocos años decide abandonar los estudios de Arquitectura por la búsqueda de volúmenes, iniciando así su vocación artística.

Empieza dibujando en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Allí es dónde realiza sus primeras piezas en escultura.

Su obra empieza a tomar cuerpo cuando se traslada a París y realiza sus primeras esculturas en yeso, impresionado por la escultura griega arcaica del Museo del Louvre.

En 1951 Chillida realiza su primera pieza en hierro, que será su materia favorita, Ilarik.

La obra del escultor Eduardo Chillida se caracteriza por su introducción en los espacios abiertos. Sus esculturas salen de su encierro en los museos, "toman la calle" y se acercan a cualquier persona que lo desee. Por ejemplo, El peine de los vientos se abre al mar de San Sebastián, o su Puerta de la Libertad, del barrio gótico de Barcelona, y, la que tal vez sea su obra más emblemática, Gure Aitaren Etxea (casa de nuestros padres), en Gernika.

Su familia siempre estuvo de su lado no sólo en lo personal, sino también en lo profesional. Además de heredar el gusto por el arte, su mujer e hijos lo impulsaron para sacar adelante proyectos tan ambiciosos como el Chillida Leku, inaugurado el año 2000, y la montaña mágica de Tindaya.

El día 19 de agosto de 2002 falleció en su ciudad de San Sebastián, en su casa del Monte Igueldo.

La obra de Eduardo Chillida fue reconocida internacionalmente desde los primeros años de su carrera artística. Desde sus inicios en París, con el galerista francés Aimé Maeght, el artista comenzó a recibir premios y galardones propiciando que los museos más importantes del mundo adquirieran numerosas obras para sus colecciones. Sus esculturas, dibujos y gravitaciones se encuentran repartidas por el mundo y pueden ser contempladas en galerías y museos de diversos países. Cabe destacar la gran cantidad de obra adquirida por museos alemanes. El propio artista decía que su obra hablaba alemán porque en ese país se le entendía y admiraba especialmente. Museos de Colonia, Hannover o Berlín cuentan con piezas del escultor entre sus colecciones.

Entre sus obras repartidas por medio mundo, podemos destacar el primer Peine del Viento, que forma parte de la colección permanente del MNCARS, o las esculturas de madera de la serie Abesti Gogora pertenecientes a museos de Estados Unidos como el Museum of Fine Arts de Houston.